

Los holandeses en el Caribe y la usurpación de los territorios de las provincias de Venezuela

MIREYA SOSA DE LEÓN

MIREYA SOSA DE LEÓN

Doctora en Historia de la Universidad Central de Venezuela, Magíster Scientiarum en Historia de las Américas de la Universidad Católica Andrés Bello. Profesora Titular de la Cátedra de Historia de la Escuela de Comunicación Social de la UCV y profesora de la Maestría de Historia Contemporánea de América de la UCV.

Ha publicado: *San Pedro de los Altos. La crisis del café en Venezuela*; *Las relaciones diplomáticas entre Venezuela y México. Visión histórica, 1920-1935*, y artículos en revistas de la especialidad.

E-mail: mireyasosa@gmail.com

RESUMEN

Entre los siglos XVI y XVII, los holandeses dedicaron considerables esfuerzos para apropiarse de los territorios españoles en las provincias de Venezuela, sobre todo los territorios insulares. La estrategia era clara: posicionarse de las rutas comerciales en el Caribe. La respuesta negligente del Imperio español, una audaz política de los Países Bajos y una serie de cruentos enfrentamientos precedieron el establecimiento definitivo de los neerlandeses en las islas de Aruba, Curazao y Bonaire, enclaves del Caribe occidental. El presente trabajo explica las vicisitudes ocurridas entre holandeses conquistadores y españoles defensores de su territorio, al principio, por la necesidad de la sal para la industria del arenque, terminando en un plan expansionista.

Palabras clave: PAÍSES BAJOS, HOLANDA, TERRITORIO VENEZOLANO, SALINAS DE ARAYA, LA TORTUGA, PIRITU, UNARE, ARUBA, CURAZAO Y BONAIRE.

ABSTRACT

Between the XVI and XVII centuries, dutchmen dedicated big efforts to appropriate spanish lands in provinces of Venezuela, mainly islands. The strategy was clear: take possession of business routes in the Caribbean. The negligent response from spanish government, an audacious politic of Netherlands, and a serie of bloody confrontations took place before a definitive stablishment of dutchmen in Aruba, Curazao and Bonaire islands, in Western Caribbean. This article explains the vicissitudes occurred between conquerors dutchmen and spanishmen defenders of their territory, at the beginning, for the necessity of salt for herring industry, finishing in an expansionist plan.

Key words. NETHERLANDS, HOLLAND, VENEZUELAN TERRITORY, ARAYA'S SALINES, LA TORTUGA ISLAND, PIRITU, UNARE, ARUBA, CURAZAO, BONAIRE.

INTRODUCCIÓN

La presencia holandesa en el Caribe data del siglo XVII, originó una serie de controversias y enfrentamientos con las autoridades coloniales tendentes a no permitir su presencia, y menos aún su permanencia en territorios que conformaron la integridad monárquica española.

Estudiar estos hechos supone una comprensión de la problemática política que confrontaban los holandeses del siglo XVI, quienes en el orden administrativo estaban insertos en los llamados «Países Bajos», territorios que pertenecían al Imperio español y que buscaban independizarse de éste.

El trabajo consta de dos partes: la primera concierne a una breve síntesis de la historia de los Países Bajos y de su lucha por la independencia política de España; el segundo se refiere a la influencia que tuvieron estos hechos en América, poniendo de relieve el traslado de las acciones que se desarrollaban en el continente europeo a otro escenario geográfico como fue el mar Caribe. Aquí tratamos específicamente sobre las acciones holandesas que ocurren en las entonces provincias de Venezuela y que tienen como marco central la búsqueda de la sal, producto que marcará la diatriba entre colonos y que pondrá de relieve, en el enfrentamiento que se desarrolló, los objetivos de uno y otro contendiente: el de los holandeses fincado en la explotación de la sal y desestabilización de la economía española en sus colonias, y el de los colonos de las provincias de Venezuela en la de defender y preservar el territorio español y la inmisión de extranjeros. Trata igualmente esta parte de la relevancia que adquiere el proceso de conformación de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, por su carácter directriz de los acontecimientos que propiciaron los holandeses en el Caribe, específicamente cuando en 1634 se produjo la invasión de las islas de Curazao, Aruba y Bonaire y el posterior asentamiento holandés en estos territorios insulares del antiguo imperio español.

Particular interés tiene la repercusión de estos hechos en la historia de Venezuela, ya que, por una parte, las acciones contra los holandeses determinaron la unión político-territorial de las dispersas provincias de Venezuela, lo que propició, consecuentemente, la formación territorial venezolana. Por otra parte, la invasión y posterior asentamiento holandés en las tres islas señaladas repercute hasta hoy, porque la cercanía al territorio venezolano de una potencia industrial como Holanda, ha influido de alguna manera sobre los órdenes económico y político de nuestro país.

LOS PAÍSES BAJOS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

Con el nombre de Países Bajos se denominó al territorio que comprendía las diecisiete provincias que en Franco Condado formaron el Círculo de Borgoña. Dicha denominación, que es la traducción de

«Neederland», tomó auge en tiempos de Carlos I (1517-1566), quien las llamó así por la escasa elevación que tienen estas tierras sobre el nivel del mar. Inicialmente pertenecieron al reino de Francia y más tarde, por las alianzas matrimoniales, adquirieron cierta independencia y se conformaron como entidades autónomas, con graves enfrentamientos con Francia.

Entre los siglos XIV y XVI las diversas alianzas matrimoniales propiciaron la unión territorial; con ello se acrecentó la actividad económica, que se caracterizó por el incremento de la manufactura (industria de los paños) y el desarrollo de la marina holandesa, que integrada a su espíritu comercial dio auge a un crecimiento económico inesperado y desconocido para la época.

Son los siglos que preceden a los viajes de Colón y el encuentro de nuevos territorios desconocidos por Europa bajo la égida de la monarquía española; del desarrollo del mercantilismo y de la hegemonía de la Iglesia católica, máxima autoridad jurídica universal; y el toque final lo constituye una nueva alianza matrimonial: en 1477 se casa Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano y María de Borgoña heredera de las provincias de Bravante, Limburgo, Luxemburgo, Artois, Flandes, Henao, Namur, Malinas, Amberes, Holanda, Zelanda, Guelders, Frisia y el Franco Condado. En 1496, su heredero Felipe el Hermoso se casa con Juana, hija de los Reyes Católicos de España. Dicha alianza sella definitivamente el destino de los Países Bajos al imperio del futuro Carlos I de España,, hijo de estos últimos y nacido en Gantes.

Carlos I, conecedor de la política y economía que se ha desarrollado a través de estos siglos en los Países Bajos, enfrentará más tarde la problemática originada por los contrastes político-económicos existentes. Más tarde, y después de 1519, los contrastes van a abarcar la esfera religiosa, en donde las diferencias se expresan en la continuidad católica de las provincias del sur, y el luteranismo y calvinismo extendidos en los del norte. Esta situación acarrea diferencias entre los españoles y holandeses, porque estos últimos, marcados por el espíritu comercial desde siglos atrás, sólo tienen interés por el respeto de sus libertades en las provincias y ciudades donde han desarrollado su cultura, por lo que a la larga se

genera un enfrentamiento contra el Imperio español, que los llevará a la guerra de independencia ocurrida entre 1568 y 1648.

La integración de este espacio geográfico, comercial y tecnológicamente dinámico con España, va a marcar las diferencias entre una y otra región. Los neerlandeses, económicamente estaban a la cabeza de Europa desde finales del siglo XIV; su tecnología naviera, su dominio del tráfico comercial, además del de los negocios, los colocan preponderadamente en el juego mercantilista del continente. Además, desde el siglo XI ya poseían el dominio de la industria de los paños, con los que se hicieron famosas las ciudades de Brujas y Bravante. De esta manera la producción y el comercio se integran al juego económico, que consecuentemente aportará mejoras en la sociedad y una democracia comercial que no ostentaba ninguno de los estados modernos de entonces, y donde la participación en los negocios no estaba determinada por la pertenencia a una clase social sino por el aporte del dinero de las empresas. Este espíritu liberal influye igualmente en la conformación de un espíritu libre en donde tiene cabida la libertad religiosa, lo que contrasta con el estatismo español en todos los órdenes y especialmente en el religioso, por lo que su intolerancia desequilibra la política hasta ahora aceptada y genera un conflicto político-religioso que culmina con la separación definitiva de España de los Países Bajos.

El 28 de junio de 1519, Carlos I de España fue elegido Emperador de Alemania, heredando un vasto territorio «...donde no se ponía el sol». Desde ese momento los Países Bajos quedan bajo la égida del Imperio español, ya que fueron integrados por el emperador a la monarquía hispana y serán el punto de apoyo obligado de la política hegemónica de España en el continente, porque las riquezas, la intelectualidad y la cultura de los hombres de los Países Bajos los distinguieron de los otros estados europeos desde la Edad Media. Por otra parte, la ubicación estratégica de los nuevos dominios, a espaldas de Francia y frente a Inglaterra, fue motivo para mantener el pabellón español en los Países Bajos como fundamento de la existencia vital del imperio. Sin embargo, serán el escenario propicio para que se desarrollen convulsiones en el orden político y religioso a lo largo de los siglos XVI y XVII, ya que económicamente será en

Amberes donde aparecerá tal vez la primera versión del capitalismo, porque sus instituciones bancarias, comerciales e industriales adquieren su contenido moderno en esa ciudad, lo que lleva a las contradicciones sociales entre la aristocracia del dinero, predispuesta a las novedades intelectuales, religiosas y políticas, con la alta nobleza, aferrada a lo tradicional, con un espíritu particularista. Ello motiva los problemas religiosos que se evidencian en 1519, cuando comienza a expandirse el luteranismo; y a mediados del siglo XVII el calvinismo. Ambas tendencias se enfrentan a los católicos del Imperio español y establecen un sustrato de la política de oposición al mismo

Los enfrentamientos comienzan en 1537, cuando se produce una rebelión en Gantes como consecuencia de las medidas presupuestarias impuestas por España, situación que requiere de la presencia de Carlos I en esta ciudad, quien no logra conciliar sino que profundiza el problema al instaurar una política de represión que va hasta el establecimiento del Tribunal de la Inquisición. La situación política, desequilibrada por estos hechos, no interfiere en el avance económico de las provincias. En efecto, en 1551 se crea la Bolsa de Amberes, la cual tiene como fundamento la apertura de los mercados de todas las naciones.

En 1555, con la abdicación de Carlos I en favor de su hijo Felipe II y con la administración de las provincia en manos del nuevo monarca la situación se vuelve más tensa. Al año siguiente es rechazada la proposición de los Estados Generales de un aumento en los impuestos. Se acenúa el problema religioso por la creación de nuevas diócesis católicas y por las acciones de persecución religiosa que se realizan a través del Tribunal de la Inquisición. Diez años más tarde la problemática se agudiza: Felipe II, primero, y Margarita de Parma, después, niegan las peticiones de libertad religiosa y la reunión de los estamentos.

El año de 1566 marca el principio de los conflictos contra España. Ese año se inicia la lucha por la independencia de los Países Bajos. La política española no capta la realidad de los acontecimientos. Ello se evidencia por el envío del Duque de Alba al escenario de los hechos con el objeto de pacificar y lo que hace es complicar aún más la situación al

instaurar una política que no tiene nada de pacífica, con la creación del Consejo de Tumultos –llamado igualmente el «Tribunal de la Sangre»– para juzgar a los rebeldes y los que caen son juzgados y ejecutados, lo que incrementa la rebelión. La situación cambia, en apariencia, cuando en 1574 se elimina el Tribunal y el Duque regresa a España. Dos años más tarde se firma la Paz de Arrás (católicos), por lo que Alejandro Farnesio, el nuevo gobernador de los Países Bajos, confirma la libertad de las provincias del Sur. Contra ésta, en 1579 se conforma la Unión de Utrecht (calvinistas y luteranos), estableciéndose de esta manera la división confesional entre las provincias firmantes del Sur y del Norte. Por otra parte, Guillermo de Orange publica su apología contra los españoles, por lo que Felipe II exige de la Unión la eliminación de ésta. La respuesta fue la declaración de la independencia en 1581. En 1584 Guillermo de Orange fue asesinado. La situación bélica continúa hasta 1609, cuando se declara una tregua que duraría doce años, tiempo en que podría llegarse a otras negociaciones y entretanto los ejércitos se recuperarían.

La tregua significó para España la pérdida de facto de los Países Bajos, pues éstos se habían concientizado sobre la necesidad de su independencia. Para los holandeses no significó unanimidad de criterio, sobre todo para los calvinistas refugiados en el Sur que querían que la guerra continuara hasta dejar igualmente las provincias del Norte, de allí que calificaron de traición la firma del armisticio. Mauricio de Orange, hijo de Guillermo, tampoco estuvo de acuerdo con la tregua, especialmente porque ésta impedía continuar la guerra de independencia. De allí que las hostilidades se reanudan en 1621 y culminan con la Paz de Münster, firmada en 1648, por la que España reconocía la independencia de las Provincias Unidas.

Los años que corren entre 1519 y 1555 marcarán el desarrollo de las actividades neerlandesas en la búsqueda de su independencia de España, el problema religioso se acentúa y la guerra comienza y se hace presente en el Caribe, donde incursionarán los holandeses a lo largo de estos años invadiendo territorios españoles en el Caribe; primero, en la búsqueda de sal, luego para establecer bases operacionales y desde allí atacar a los buques españoles que viajaban a España con la riqueza

americana, sin pasar por alto el contrabando, que constituyó su acercamiento pasivo a las colonias.

Dichas actividades se convirtieron en un gran problema para la monarquía española por la falta de vigilancia de los territorios costeros, como en el caso de las islas Aruba, Curazao y Bonaire otrora pertenecientes a las provincias de Venezuela.

*LA REPERCUSIÓN EN EL CARIBE DEL CONFLICTO ENTRE ESPAÑA
Y LOS PAÍSES BAJOS: EL CASO DE LAS PROVINCIAS DE VENEZUELA*

La guerra no aminoró los avances que en el orden económico habían hecho los holandeses. Para el siglo XVII el predominio holandés en el comercio y la navegación era a escala mundial, especialmente porque adoptaron una política económica de acuerdo con sus intereses de expansión y para ello ponen todos los recursos del Estado. Holanda, para la época con una población aproximada de un millón de habitantes y una superficie de 25.000 km², comienza a finales del siglo XVII su expansión comercial hacia el Mediterráneo, Rusia, la India, además de incursionar en África. Ello fue posible por su adelantada tecnología naviera, la que se manifiesta en la construcción de navíos, especialmente de guerra y buques de transporte, estos últimos sin armamentos, por lo que en tiempos de paz ofrecían tarifas 50% menores que sus competidores. Ello les permitió captar el transporte comercial dentro de Europa, y más tarde desplazar a los portugueses en las rutas de las especias, primero, y del comercio de los esclavos después. Actividades que al principio se realizaron con compañías privadas, pero luego el Estado participa en las negociaciones e inauguran el siglo XVII con la creación de compañías comerciales de carácter mixto, en donde el aporte de capital es lo más importante, delineamiento del capitalismo más puro, de allí que «Mientras que el Estado (...) con su brazo rechazaba o detenía al español en sus fronteras, extendía al mismo tiempo el otro brazo hacia costas más lejanas con la bandera patriótica de guerra y de comercio, que flameaba en todos los mares»¹.

¹ Eleazar Córdova Bello. *Compañía holandesa de navegación*, p. 5.

Partiendo de esta cita es fácil comprender la diversidad de escenarios geográficos de la guerra de los Países Bajos contra España. En Europa el Mar del Norte fue el más directo, pero con la creación de las compañías comerciales, los escenarios se extendieron hacia cualquier parte del mundo. Subrepticamente, al captar para el comercio los espacios de España desequilibraron su poder de guerra, al arrebatarle el numerario destinado para la misma.

En 1602 Jan van Oldenbarnelt constituye la Compañía de las Islas Orientales y logra que los Estados Generales le concedan las cartas de privilegio en torno a ciertas prerrogativas que por su importancia destacamos:

a) El ejercicio, por veintiún años, del monopolio del comercio entre los territorios comprendidos entre el Cabo de Buena Esperanza y el estrecho de Magallanes; b) potestad para declarar la guerra y negociar la paz...; c) facultad para fundar factorías, colonias o bases fortificadas en los territorios que conquistase; d) facultad para designar gobernadores y utilizar tropas en mar y tierra; e) privilegio de acuñar monedas...².

De esta manera el Estado se responsabilizaba de las acciones comerciales y la trascendencia política que se desarrollarán en este espacio geográfico, el que además de proporcionar fabulosas ganancias, se encargó de impulsar más allá de sus territorios el poderío de la metrópoli.

EL MAR CARIBE: ESCENARIO DE LAS ACCIONES HOLANDESAS EN ARAYA, UNARE-PÍRITU Y LA TORTUGA. LA COMPAÑÍA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

La libertad en el mar fue otro de los principios que sustentaron los neerlandeses para adentrarse en los lejanos mares. *Mare liberum*, tesis filosófica que defiende el principio de la libertad en el mar expuesta por Grotius, en oposición a la tesis española-portuguesa de *Mare clausum* y

² Carlos Felice Cardot, *Curazao Hispánico*, p. 91.

a la arrogancia inglesa, que encontró su fórmula en la frase «Inglaterra gobierna el mar»³.

De este planteamiento surge la extensión del «brazo comercial», en forma legal con la creación de las compañías e ilegalmente con la constitución de corsos, que hacen sus incursiones en las colonias españolas de ultramar en América. Goslinga los llama los «intrusos demorados», porque llegan atrasados al nuevo continente. El escenario donde los holandeses desarrollarán sus actividades será el mar Caribe, cuyo espacio incluye las costas y territorios insulares de las provincias de Venezuela. El año de 1593 marca el inicio de las incursiones holandesas, cuando invaden las costas orientales, y animados por su espíritu comercial comienzan desde ese año a ejercer el comercio de contrabando en Venezuela, el que se incrementa por las necesidades de los colonos, quienes carecían de productos, muchas veces de primera necesidad. De allí que los holandeses eran recibidos con beneplácito en los puertos 'venezolanos', además de que las mercancías eran de mejor calidad y menor precio. Por otra parte, la necesidad de la sal llevó a los holandeses a nuevas incursiones y en 1599 los encontramos invadiendo a Punta de Araya. Ello va íntimamente ligado a la búsqueda de este producto, de necesaria importancia para los holandeses para la salazón del arenque porque: «La pesca del arenque (...) fue, como reza un dicho holandés, 'la madre de todo el comercio'. Dios había hecho de Holanda y el negocio del arenque un ejemplo de su favor a todo el mundo'»⁴.

De allí que comienza una verdadera batalla por obtener la sal, lo cual estuvo determinado cuando, como consecuencia de la guerra, les fue cortado el abastecimiento del producto en la costa ibérica de Setúbal (Portugal) y otros mercados salineros europeos. En su búsqueda, los holandeses se aventuraron en las «Islas de la Sal» en cabo Verde y luego en las Antillas. Después de 1598, año del primer embargo de Felipe III, empezaron a recurrir a las recién descubiertas salinas de las Indias Occidentales, a lo largo de la costa venezolana y especialmente en Punta de

³ Cornelio Goslinga, *Los holandeses en el Caribe*, p. 7.

⁴ *Ibidem*, p. 110.

Araya, en donde las salinas allí existentes no sólo estaban desguarnecidas sino que además les suministraban una excelente sal y en cantidades casi inagotables, que rápidamente comenzaron a explotar. Un año después, es importante apreciar cómo se inmiscuyen en el proceso los Estados Generales holandeses, en donde a partir de marzo, sus resoluciones están llenas «...de demandas y de comisiones corso para barcos de sal cuyo destino específico era Punta de Araya...»⁵.

Entre el verano y el otoño de ese año se sucedieron decenas de viajes de los holandeses que llevaron a los Países Bajos más de cincuenta barcos cargados, los cuales para poder proveer con más toneladas del producto utilizaban una nave mercante llamada «fluyt» o «urca», que se proyectó para cargar mercancías y no cañones. Esta embarcación tenía las siguientes características:

... Su ancha manga y su fondo aplanado, el arca redonda de su popa, y la reducción del camarote a una angosta superestructura posterior, le dieron el máximum de capacidad combinado con el máximum de economía del material de construcción. Por el aparejo era una pequeña embarcación de tres palos, con la usual mesana latina. Sus mástiles de proa y principal estaban característicamente alejados, dejando sitio para espaciosas escotillas. Era feo pero útil, de construcción barata y manejo económico, un buque de vela lento pero seguro⁶.

La protección de estos buques de carga se le confiaba al *comboy*, que sí tenía implementos de defensa: armas, cañones, etcétera.

De esta manera, con transporte adecuado, en lo que los mercantes tenían capacidad de 300 toneladas, es fácil comprender cómo podían extraer un tonelaje anual en las salinas de Araya equivalentes a treinta mil toneladas; lo que se convirtió en un pingüe negocio para los holandeses, pues ahora no tenían que pagar impuestos; simplemente se la llevaban gratuitamente. Y por otra parte, la sal era de excelente calidad, que entre otras características poseía una dureza y una blancura que no

⁵ *Ibidem*, p. 111.

⁶ J.H. Parry, *Europa y la expansión del mundo*, p. 183.

necesitaba ni de aditivos para su conservación ni tecnología para su blanqueamiento.

Parece ser que el conocimiento de los holandeses de las salinas de Araya proviene de las publicaciones que en el siglo XVI se hicieron sobre las mismas. Punta de Araya fue descubierta por Alonso Niño y Cristóbal Guerra entre 1499 y 1500, cuando efectuaron un viaje de reconocimiento y de rescate por las costas orientales. La noticia del descubrimiento de las salinas la refiere Pedro Mártir de Anglería en sus *Décadas*, donde escribe:

... En aquella playa de Paria hay una región llamada Haraia, que es notable por la fuerza de los Vientos, empujan las aguas a una vasta planicie que hay allí junto y, saliendo el sol, cuando se tranquiliza el mar, se coagulan en blanquísima y óptima sal; y si acudieran allí pronto, antes que llueva podrían cargarse cuantas naves surcan el mar...⁷.

Esta noticia, que lleva implícita, además de la descripción del lugar, los modos de obtención de la sal, se divulgó por toda Europa. En 1504 el texto se incluyó en un libro titulado *Tutta navigatione de re Spagna de isole et terrenni novamente trovati*, que se publicó ese año en Venecia, centro comercial muy importante frecuentado por los neerlandeses y por lo que se supone fue leído en Amberes, Rotterdam, etcétera.

El conocimiento de las salinas de Araya por parte de los holandeses fue lo que los llevó a incursionarlas, especialmente porque las actividades bélicas con España les impedían aprovisionarse de sal en las salinas ibéricas. Las facilidades que ofrecen las salinas por su situación geográfica permitían su acceso y posterior extracción del mineral, lo que demuestran las cifras siguientes: entre el 7 de junio de 1499 y el mes de mayo de 1604 llegaron a las salinas 456 urcas salineras con 10.507 (Valera, p. 73) hombres para cargar la sal, lo que demuestra la riqueza mineral de las salinas, por un lado, y la facilidad de entrada a las mismas, por otra parte.

Las incursiones de los holandeses en Araya propiciaron un enfrentamiento continuo y permanente de parte de las autoridades españolas,

⁷ Marcos Jesús Varela. *Las salinas de Araya y el origen de la Armada de Barlovento*, p. 57.

situación que llegó hasta la salida de estos invasores de Araya. El proceso estuvo marcado por sangrientos enfrentamientos entre holandeses y los vecinos pobladores de las provincias de Nueva Andalucía, de Margarita y hasta de Venezuela (Caracas), en donde se unían los esfuerzos de todos para sacar a los intrusos del territorio usurpado, los cuales eran dirigidos por los gobernadores de las citadas provincias.

Vale la pena destacar las incursiones del gobernador de la Nueva Andalucía, Diego Suárez de Amaya, que realizó una inspección personal en Araya y comunicó a España sus impresiones y propuso a la Corte la necesidad de envenenar las salinas «...y en ella se hará tan grande daño a Olanda (sic), Zelandia e Inglaterra, que yo aseguro que escarmienten de no bolber (sic) mas por ella...»⁸.

Esta proposición no fue aceptada por el rey. La Corte aprobó más tarde otro proyecto, el sugerido por don Pedro Suárez Coronel, que sucedía al anterior y que consistía en cegar las salinas, cortando las entradas del mar. Finalmente, el proyecto que se impuso fue el de la construcción de un fuerte, el que ordena el rey por decreto de 1622, y encarga su ejecución a los ingenieros Cristóbal de Rada y Juan Bautista Antonelli. Ese mismo año se iniciaron los trabajos de lo que debía ser la Real Fuerza de Santiago del Arroyo de Araya. La edificación, difícil y costosa, nunca llegó a concluirse. Nos dice Ojer que para el año de 1637 todavía se estaban librando fondos para su construcción. Por otra parte, en 1622 no sólo habían pasado 24 años desde la primera incursión holandesa, sino que junto con ellos incontables urcas con innumerables toneladas de sal, lo que había hecho de ese territorio, aunque usurpado, el ser considerado un patrimonio holandés. De allí que cuando en 1622 comienzan los trabajos de la construcción del fuerte, Araya «...tuvo que resistir una de las más formidables embestidas que conoce nuestra historia colonial...»⁹.

La lucha fue sin cuartel y finalmente los holandeses fueron vencidos después de dieciséis días de resistencia. Se capturaron 106 barcos holandeses y por otra parte se impidió a estos últimos obtener una ganancia

⁸ Pablo Ojer, *Las salinas del oriente venezolano en el siglo XVII*, p. 11.

⁹ Pablo Ojer, *ibidem*, p. 14.

de dos millones de ducados (Ojer, p. 16). El gobernador que enfrentó la situación fue Arroyo y Daza.

Los años en que se dan estos hechos coinciden con la guerra de independencia de los Países Bajos y con los doce años de tregua decretada en 1609. La simultaneidad de estos acontecimientos evidencia la carga política que tienen dichos enfrentamientos, aunque la apariencia es solamente comercial. La presencia holandesa en Punta de Araya terminó en 1628, y aunque continuaron haciendo visitas ocasionales, comprendieron que la «batalla de la sal» estaba perdida. Años más tarde y después de la Paz de Münster (1648) incursionaron por la vía oficial, como república independiente, pero sus aspiraciones fueron denegadas por parte de la corona española.

Vencer a los holandeses en Araya costó además de muchos años, pérdida de vidas y de materiales. Sin embargo, el peligro no había pasado. El cierre de Araya no los disuadió de buscar otras fuentes de sal en el Caribe y las costas venezolanas les ofrecían otros espacios insulares: la isla de La Tortuga, primero; Curazao, Aruba y Bonaire, después, además de espacios territoriales costeros: las albuferas de Píritu y Unare. Las nuevas incursiones van a estar en este período garantizadas por el apoyo en el orden jurídico y comercial de una compañía comercial, la de las Indias Occidentales, fundada en 1621, en pleno momento bélico y que tendrá repercusiones no sólo comerciales sino políticas. En efecto, la Compañía poseía bases y colonias no sólo en las Antillas y Suramérica sino también en la costa atlántica de Norteamérica, lo que constituía un vasto espacio geográfico para expandir sus actividades y lograr no sólo ganancias comerciales, sino profundizar su expansión en aguas y territorios americanos, para lograr así la hegemonía holandesa. Especialmente porque se habían convertido en los principales mercaderes marítimos de las costas atlánticas de Europa, porque como dice Germán Arciniegas, «...no son proyectos de reyes sino de la burguesía»¹⁰ los que marcan el nacimiento de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales.

¹⁰ Germán Arciniegas, *Biografía del Caribe*, p. 191.

Además de los objetivos comerciales, si se quiere, con los mismos principios que los de las Indias Orientales, la nueva compañía tuvo una finalidad posiblemente más elevada: «...abatir en los mares americanos las flotas españolas que traían para la Metrópoli los recursos con que España le hacía frente a la Guerra en los Países Bajos»¹¹. De esta manera el escenario de la guerra de independencia de los Países Bajos sale de sus fronteras y establece en el Caribe una amplia «base móvil» a través de los barcos mercantes y sus «convoyes» que surcarán el océano Atlántico y el mar Caribe principalmente. En el año de 1621 apreciamos nuevamente la simultaneidad de los hechos: por un lado es el final de la tregua entre España y los Países Bajos y por el otro, la conformación por Guillermo Usselinex el 3 de junio, de la nueva Compañía. Esta fue dotada:

...de un capital de 7.200.000 florines, dividido en 1.200 acciones. El capital fue suscrito por las cinco cámaras de amsterdam con cuatro novenas partes: Zelanda con dos; Róterdam, la Zona Norte (Hoorn y Frisia) y Gloninge, con una novenada cada una. Estaba regida por diez y nueve miembros que se designaban Heerem XIX, los cuales se repartían en proporción a la importancia de la Provincia y a la suscripción de acciones. El Heerem XIX constituía el brazo ejecutivo de la importante empresa¹².

El trabajo de la Compañía en aguas americanas se expresó en la imposición del contrabando, burlando el monopolio del comercio, que era patrimonio de España, situación subrepticamente aceptada por las autoridades españolas en América, que necesitaban de este comercio ilícito por la baratura de los precios y la calidad de los productos. Igualmente los holandeses necesitaban de productos naturales para su desarrollo y si este comercio se hacía en forma pacífica, no era extraño que a veces atacaran las naves españolas que se dirigían hacia la Península con sus cargas de productos autóctonos americanos y cuando no podían despojarlos, hundían los barcos. Por otra parte, merodeaban las posesiones españolas y portuguesas atacándolas y causando con ello graves

¹¹ Carlos Felice Cardot, *op. cit.*, p. 92.

¹² *Idem.*

problemas a la Metrópoli. De allí que estas acciones de la Compañía, en opinión de varios historiadores, ayudaron en forma importante al logro de la independencia de los Países Bajos. En este sentido, Córdova Bello nos aporta una información tomada de Nelscher en la que señala:

...entre 1622 y 1636 los barcos de la Compañía de las Indias Occidentales capturaron 547 embarcaciones, avaluados sus cascos en 6.710.000 florines. Sus cargamentos fueron vendidos en Holanda en 30.000.000 de florines. La Compañía puso en servicios 800 barcos de guerra y 67.000 marinos y soldados¹³.

Cita que evidencia claramente el móvil de los holandeses; sin embargo, la salazón del arenque seguía constituyendo una base fuerte de su economía, de allí que por la pérdida de las salinas de Araya era necesario incursionar en otras, ahora no con patente de corso sino como participante o empleado de la Compañía. Ya desde 1622, a sólo un año de su creación, se comenzó a conversar en Ámsterdam en torno al problema de las salinas de Araya y si debían entrar en la jurisdicción de la nueva Compañía.

Después de esta fecha, determinó la búsqueda de otras minas que además de ricas en mineral, estuviesen indefensas, de allí que: «... Después de Araya, la salina de Unare y la de nuestra Isla Tortuga de idéntica formación comenzaron a sonar muy duro en las deliberaciones de los directores de la Compañía de las Islas Occidentales»¹⁴.

Las incursiones holandesas en la Isla de la Tortuga comienzan en 1630. En efecto, para ese año sus inspecciones ya daban cuenta de la isla y tenían hasta la medición de la misma: una circunferencia de 7.500 pasos, que doblaba la calculada por Antonelli en 1626, que era de 3.500 pasos. La elección de la isla por parte de los holandeses para sus nuevas extracciones salineras la demuestran las instalaciones que allí establecen:

¹³ Eleazar Córdova Bello, *op. cit.* p. 34.

¹⁴ Pablo Ojer, *op. cit.* p. 20.

...los neerlandeses habían construido [en la isla] también un muelle que se adentraba más de cien pasos en el mar, y al final del mismo cuatro escotillones mediante los cuales podían cargar la sal al mismo tiempo. El nuevo muelle se comunicaba con la salina por medio de un entablado¹⁵.

La tecnología holandesa tuvo que ser aplicada en La Tortuga, en donde fue necesario hacer una salina artificial, la cual se dividió en muchas secciones pequeñas a nivel del mar.

...Estas en los primeros días, se llenaban de agua a mano; más tarde, el ingenio holandés ideó un sistema de irrigación basado en canales pequeños. Seis bombas impulsaban el agua de mar a través de canales hacia la salina principal, de donde otras cinco bombas alimentaban a las salinas más pequeñas, y el sol se encargaba de las demás. De una alta plataforma, tres cañones montaban guardia sobre todo el extenso complejo¹⁶.

La creación de esta infraestructura permitió un incremento en la carga de sal, pues en el proceso operaban treinta o cuarenta barcos al mismo tiempo, dando como resultado un cargamento semanal de doce mil fanegas y en ocasiones hasta diez veces más (Goslinga, p. 120).

A esta nueva incursión holandesa se enfrentaron las autoridades españolas. El gobernador de Caracas le encargó la misión a Benito Arias Montano, quien en 1632 encabezó una expedición con cuarenta soldados y ciento diecisiete indios, que salió en seis piraguas. El ataque costó a los holandeses la pérdida de sus barcos: dos urcas, una de seiscientos toneladas y veintidós piezas de artillería, y otra de trescientas toneladas y sus cañones, además de la muerte de muchos de sus hombres y la destrucción de las instalaciones salineras. La urcas fueron llevadas a Caracas y contenían tres mil fanegas de sal (Ojer, p. 20). Sin embargo, los neerlandeses al año siguiente volvieron a la isla a cargar sal y para ello restablecieron las instalaciones y aumentaron las fortificaciones. Los enfrentamientos, nos refiere Goslinga, continuaron y señala el año de 1638 como el del fin de las operaciones holandesas en la isla.

¹⁵ Cornelio Goslinga, *op. cit.*, p. 120.

¹⁶ *Idem.*

Los éxitos alcanzados por Arias Montano le valieron ser nombrado en junio de 1633 gobernador y capitán general de la Nueva Andalucía. Desde su nuevo cargo le tocó enfrentar simultáneamente la presencia holandesa, ahora en el Unare, en donde ese mismo año los desaloja, a pesar de las diez urcas salineras allí ancladas y del fortín de madera que trajeron prefabricado, y otra vez en La Tortuga (1638).

Las nuevas salinas estaban ubicadas cerca de la costa y a mayor altura que el nivel del mar, lo que hacía difícil su inundación, por lo que tuvieron que hacer lo mismo que en La Tortuga. No obstante, la cercanía del río Unare y la abundancia de bosques en los alrededores eran atractivos para la instalación de los holandeses en el lugar; y aunque fueron derrotados en 1634, reincidieron y volvieron en 1640, con ocho cargueros provenientes de Pernambuco (Brasil) y fueron:

...arrojados de Punta de Araya, echaron sus áncoras en la entrada del Unare y sus tripulaciones comenzaron a construir un fuerte de madera. Pudieron comprar también la lealtad de los indios con cuchillos, hachas y telas. De este modo se reforzaron con cientos de hombres de combate¹⁷.

La nueva invasión fue embestida por Juan de Urpín, fundador de la Nueva Barcelona, quien como contaba con pocos españoles se aseguró de la ayuda de los indios píritu ofreciéndoles exceptuarlos de las encomiendas. El éxito fue para las fuerzas de Urpín, quien decidió remediar la situación anulando la salina, labor emprendida en 1641, inundándola con agua dulce; para ello ensanchó el cauce del río Unare y metió un brazo de agua dulce en la albufera. Los holandeses no volvieron más a la región.

La perseverancia de los holandeses en sus excursiones a las costas venezolanas en busca de salinas nos permite apreciar cuán importante era este producto para su economía, y aunque pudieran existir móviles políticos en sus acciones, éstos no fueron realmente los primordiales. Sin embargo, la búsqueda de la sal los va a llevar a integrar a sus acciones comerciales otras de interés geopolítico, que insertará un nuevo ele-

¹⁷ *Ibidem*, p. 123.

mento desconocido hasta ahora en la costa venezolana: el de la invasión y colonización territorial.

LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS HOLANDESES EN EL TERRITORIO INSULAR VENEZOLANO: CURAZAO, ARUBA Y BONAIRE

La historia de las islas de Curazao, Aruba y Bonaire se puede dividir en dos partes. La primera corresponde al asentamiento hispánico y la segunda a la invasión holandesa y su posterior asentamiento en las islas; y dentro de ésta, las incursiones que se realizan a tierra firme y España para reconquistar el territorio apropiado.

EL ASENTAMIENTO HISPÁNICO 1492-1634

El año de 1599 marca el inicio de la ocupación española de las islas de Curazao, Aruba y Bonaire, las cuales fueron contactadas por Alonso de Ojeda. En relación a su viaje, Ojeda denomina a la isla de Curazao «Isla de los Gigantes», supuestamente por el tamaño de la población que encuentra en esa isla, lo que se tradujo en dudas sobre la veracidad de su testimonio, el cual fue tildado más tarde de exagerado. En efecto, la población indígena allí asentada pertenecía a la cultura caquetía, cuyo centro principal se encontraba en tierra firme (Falcón); sus características no se ajustaban a la descripción hecha por Ojeda, supuestamente siguiendo la descripción hecha por su compañero Vespucio. De allí que el padre Bartolomé de las Casas, apunta en su *Historia de las Indias* lo siguiente:

...no cognosci hombres en aquellos tiempos ni después acá, que hubiesen visto aquellos gigantes, ni supe aquellos gigantes qué se han hecho, mas de que desde entonces acá llamamos a la isla de los Gigantes aquellas, no sé porqué, ni si en los otros cinco los habrá¹⁸.

Por otra parte, Juan de Castellanos, el cronista poeta, visita las islas y deja su impresión en el siguiente verso:

¹⁸ Bartolomé de las Casas, citado por Carlos Felice Cardot, p. 6.

Gentes que las tienen por asiento
 Son mucho más que otras elegantes
 Y tanto por otro nombramiento
 La llamaban las Islas de Gigantes
 Por ser en general de su cosecha
 Gentes de grandes miembros y bien hecha¹⁹.

Al problema de la búsqueda de los «gigantes» que tuvieron que ver con su primera nominación, se va a sumar que más tarde, en 1513, sean declaradas por la Corona «islas inútiles» y que de ello se desprenda su posterior despoblamiento. Sin embargo, el factor de La Española, Juan de Ampíes, atraído por las culturas indígenas allí asentadas, considera que era necesaria la colonización española en las islas declaradas «inútiles» y por tanto se dirige a la Corte para obtener el permiso. Concedido éste, comienza con el repoblamiento de las mismas, el que realiza fijando su residencia en Curazao. Como consecuencia de ello, el rey, por reales cédulas, otorga las islas en encomienda a Juan de Ampíes, cuya actividad colonizadora se caracterizó por el buen trato que proporcionó a los indígenas, con los que inició el desarrollo agrícola y ganadero en la región.

En 1533, estando en Santo Domingo, Ampíes otorga testamento a favor de su hija María de Ampíes y le deja en herencia la encomienda concerniente a las islas. En consecuencia, en 1539, Lázaro Bejarano, esposo de María, será el nuevo gobernador. Durante su administración le concede mayor importancia a la producción ganadera en detrimento de la agrícola, lo que perjudicaba a los indígenas, situación que le acarreará numerosas críticas, de las que se defiende objetando la invasión de los cultivos por parte del ganado y de la pereza de los indios para sembrar. Bejarano se residió en Curazao y entre sus labores destaca la construcción de una iglesia de ladrillos sin la ayuda oficial.

En torno a la actividad económica que desarrolla en las islas, deja testimonio en versos Juan de Castellanos:

....de ganado buen rebaño
 De todas castas mas de tal grandeza,

¹⁹ Juan de Castellanos, citado por Carlos Felice Cardot, p. 6.

Que si yo por ventura no me engaño
 Excede a la común naturaleza:
 Del cual los indios recibían daño
 A causa de tener gran estrechez²⁰.

Durante el gobierno de Bejarano la isla fue víctima de las incursiones de piratería de ingleses y franceses. En 1565, el 7 de mayo, desembarcó en Curazao el pirata inglés John Hawkins. Para la fecha se encontraba Bejarano en la isla y se ocupaba de cargar una carabela para llevar productos a Santo Domingo, los cuales fueron requeridos por el pirata. Por la cantidad era fácil inferir que la actividad ganadera de Bejarano revestía gran importancia, por lo cual Hawkins exigió como rescate del gobernador que había secuestrado, la cantidad de dos mil cueros, además de ovejas, yeguas, puercos, gallinas, sebo, etcétera. Según el relato de Bejarano, no pudo hacer otra cosa que entregar toda la mercancía; agrega además que un día en que nos le envió carne a los piratas donde habían permanecido 10 días «...saltaron (...) mas de cincuenta soldados y entraron en la tierra adentro más de una legua, y además de las dos mil ovejas que recogieron por la isla, le mataron y dexarrentaron la mitad de ellas...»²¹.

Bejarano hace creer que no recibió nada a cambio, pero parece ser que recibió su paga, pues existe un recibo de Bejarano y de un tal Núñez, compañero de éste, en donde consta que: «...se recibió del primero 978 cueros de "Turassao" a razón de 10 reales de plata por cuero, por lo cual se pagó "seis piezas de esclavos, dos hombres, dos mujeres e dos muchachos e 344 varas de Ruan"...» Además, al pie del documento Núñez añade la paga que él recibió: «...707 cueros, cuatro esclavos, 214 varas de Ruan, 30 varas de telilla...»²². La descripción de esta incursión pirata reviste importancia por las transacciones comerciales que se efectúan en las islas, que demuestran un intercambio comercial importante.

²⁰ *Ibidem*, p. 46.

²¹ Lázaro Bejarano, citado por Carlos Felice Cardot, *op. cit.* p. 69.

²² *Idem*.

El gobierno de Bejarano llega hasta 1569, cuando por real cédula del 3 de febrero de ese año fue sustituido por un teniente, como consecuencia de las acusaciones formuladas contra él por el obispo fray Pedro de Agreda. Entre ellas figuran la de no recibir los sacramentos, tenencia de libros prohibidos, levantar calumnias contra los predicadores, no pagar los diezmos a la Iglesia, entre otras, lo cual motivó que fuese juzgado por el Santo Tribunal de la Inquisición en Santo Domingo, que lo condenó en 1559 y sentenciado, entre otras cosas, a no leer libro que no fuese la Biblia y a pagar 150 pesos oro para obras pías. Al parecer, la condena no incidió en la gobernación, en donde permaneció quizás hasta su muerte en 1569.

En los 54 años que aproximadamente duró la encomienda, las islas de Curazao, Aruba y Bonaire incrementaron más económicamente que demográficamente, al punto que en 1620, por informes de Martín Gómez, sacerdote encargado del curato de Curazao, se conoce que en las islas continúan las actividades ganaderas y señala las siguientes cifras:

«... 10.000 cabezas de ganado vacuno, varios millares de ovejuno, dos mil cabruno; caballos, mulas, alrededor de seis mil, así como mucha leña, sal, sebo y palo de brasil; se hacen cordobanes y badanas; se cosecha mucha lana y todo se aprovecha en dichas islas...»²³.

Con respecto a la población, considera que viven en las islas unas 220 personas, las cuales están distribuidas así: Curazao, ochenta niños y 160 adultos; en Bonaire 40 y en Aruba 20 (Felice Cardot, 390). Con respecto a la población, no se comprende cómo pudo darse simultáneamente su crecimiento a la par que la economía, de allí que fuese fácilmente invadida, pues no había defensores y de ello se quejaban constantemente a las autoridades de tierra firme, quienes opinaban que era inevitable la desocupación de las islas porque sólo servía de asiento a los piratas y eran fácil trampolín para de allí lanzarse e invadir las costas de Venezuela.

²³ Carlos Felice Cardot, *op. cit.*, p. 391.

INVASIÓN HOLANDESA (1634)

En páginas anteriores quedó establecido el significado económico que tenía la sal para los holandeses, porque ella era la base del desarrollo de su industria pesquera. Igualmente nos referimos a las vicisitudes que significó la obtención de la sal por el enfrentamiento bélico que estaban librando contra España para obtener su independencia, lo que no les permitía el acceso a las salinas europeas. De allí que desde principios del siglo se adueñaron, primero de las salinas de Araya, luego de las de la isla La Tortuga y finalmente de las de Unare, lo que significó que casi durante medio siglo las salinas fueron testigos de cruentas batallas y como dice Goslinga, la blanca sal se había enrojecido con la sangre de los combatientes.

Las salinas finalmente no fueron obtenidas por los holandeses, a pesar de las numerosas pérdidas humanas y materiales. Los colonos lucharon con tesón hasta sacar a los intrusos del territorio «venezolano». Sin embargo, la necesidad de la sal continuaba y la incursión en otros territorios se hizo indispensable para los holandeses. De allí que después de haber probado en Saint Marteen, en donde en 1533, fueron derrotados, se lanzaron a la búsqueda de otras islas que ofrecieran además de la sal, facilidades de desembarco, y especialmente que estuvieran desguarnecidas. Este nuevo proyecto se planificó en Ámsterdam y las islas escogidas fueron Curazao, Aruba y Bonaire, territorios ya conocidos porque los incursionaron por primera vez en 1525, después que la derrota en Araya los obligó a buscar otras salinas. En Bonaire y Curazao, además de sal encontraron palo brasil.

El nuevo proyecto tenía objetivos determinados y éstos no sólo eran de orden económico sino de orden geopolítico: los holandeses necesitaban una base en el Caribe, desde donde pudieran operar, no obstante que su posición en Pernambuco se reforzaba cada día más.

La conquista de Curazao fue introducida en la Cámara de Ámsterdam, como tema de deliberación en las reuniones del Herem XIX. El 16 de abril de 1634, el plan fue discutido y aprobado por unanimidad y se aprestaron debidamente seis barcos para poner el plan en ejecución. La

escuadra fue equipada por Ámsterdam, Zelandia y el sector norte. Las cinco cámaras contribuyeron con 225 soldados para la expedición, los cuales junto con los de la tripulación sumaron 400 hombres. La expedición partió de las Provincias Unidas el 4 de mayo de 1634, llegando a aguas caribeñas de Barbados el 23 de junio. Las incursiones a la isla de Curazao se realizan entre el 4 y el 28 de julio de 1634 y desde esta última fecha Curazao comenzó a ser holandesa. Aun cuando la situación era francamente inferior, sus 32 moradores españoles, contando el gobernador y sus 12 hijos, además de 500 indios, ofrecieron una fuerte resistencia.

Es necesario insistir que el objetivo holandés era estratégico, por lo que se prepararon para conquistar, no para incursionar. Trajeron un plan trazado, lo que no esperaban los españoles: no sólo era sal, ahora era territorio y afirmarse como potencia, no sólo financiera sino imperial.

Curazao había desarrollado progresivamente su agricultura y ganadería, por lo que el invasor se preocupó por conservarlo, ya que poseía buenos suministros de sal, áreas agrícolas productivas y ganado de todas clases, agregando a ello la existencia de dos buenos puertos. El comité encargado de la conquista de Curazao acordó: «...los holandeses no deberían abandonar sumisamente un punto perfecto para ataques a la flota de tierra firme y el continente español, así como también un retiro a salvo de la venganza hispana...»²⁴.

Nuevamente se pone de relieve la intención geopolítica y, especialmente, el momento bélico en cuestión, que requiere de los holandeses actividades lejos de su territorio, en donde en forma indirecta colaboran con la independencia, captando el numerario que utilizaría el enemigo. Los holandeses necesitaban un retiro para no continuar siendo perseguidos. Consideradas así las cuestiones, los Estados Generales pidieron un subsidio extraordinario para sostener la ocupación de la isla, por lo que se concedió la cantidad de 264.000 florines. Ahora poseían, además del territorio y del ingenio holandés, el dinero para conservar lo usurpado.

²⁴ Cornelio Goslinga, *op. cit.*, p. 237.

¿CÓMO RESPONDIÓ EL ESTADO ESPAÑOL ANTE ESTA INVASIÓN
Y LA POSTERIOR APROPIACIÓN DE TERRITORIO
POR PARTE DE LOS HOLANDESES?

La respuesta fue inmediata, pero no efectiva por las pocas posibilidades que había en tierra firme de enfrentar una invasión de esa magnitud; ya vimos cuál fue el primer impacto, pues aunque el gobernador López de Morla tuviese todo el aplomo y el orgullo hispánico para defender el territorio, eso no bastaba pues sólo contaba con 32 hombres y no todos de pelea. Además, ahora las intenciones de los holandeses eran diferentes. Las factorías comerciales habían quedado atrás: el nuevo objetivo era la ocupación territorial y la conquista de nuevos territorios.

Ante la situación planteada el plan de reconquista fue preparado en tierra firme y consistió, en primer lugar, en un estudio de lo que había ocurrido y para ello se organizaron expediciones exploratorias que se realizaron entre 1634 y 1636, organizadas por el gobernador de Caracas, Núñez Meleán, que si bien no fueron punitivas para los holandeses, aportaron información de orden geográfico sobre las islas, porque a pesar de estar tan cerca del territorio de Venezuela, las islas eran prácticamente desconocidas sobre sus aspectos geográficos. Aquí se puede apreciar la falta de previsión de los españoles. En Curazao jamás se levantaron fortificaciones, aduciendo que el gasto no justificaba la poca utilidad que se podía sacar de las islas. Los esfuerzos de tierra firme se extendieron a las gobernaciones de las provincias, que juntaron sus esfuerzos para preservar la integridad territorial de la monarquía. Por otra parte, en España, en 1635, se celebraron juntas donde el rey Felipe IV demostraba sólo tibieza ante el problema, de allí la desesperación del conde duque de Olivares, el valido del rey, quien al referirse a Curazao (...), se expresa así:

En esta materia (...) he visto a esta junta tan tibia y remisa que me ha hecho pensar que no se comprende en ella la importancia de este negocio, pues a no ser esto así, no me parece pudiera dudar cuantos medios hubiese en la tierra, y cuando no hubiera otro, echar alguna cosa más de avería, con secreto por medio de los contadores, pues donde va lo que va en la recuperación de esta isla, que son todas las Indias (...) ²⁵.

²⁵ Carlos Felice Cardot, *op. cit.*, p. 270.

A tal efecto se preparó una expedición comandada por Lope de Hoces y Córdova, la cual tenía por comisión llegar a Brasil, buscar la cooperación lusitana y juntándose con la española pasaría a las costas de tierra firme, se apertrecharían en Cumaná y cumplirían la acción de Curazao, pero no logró conseguir la ayuda. Finalmente salió de Bahía de Todos los Santos (Brasil) el 14 de febrero de 1635 y en los días 19 y 20 se enfrentó a los holandeses. Estos encuentros en el Caribe traen como consecuencia que se le averíen las naves y tenga que instalarse en Cumaná para repararlas. En el mes de mayo, y con el fin de reanudar las operaciones, se reúnen en Cumaná los gobernadores de las provincias y se llega a la conclusión que en el estado en que estaban las cosas era imposible cumplir con una arremetida contra los holandeses, los que, a poco más de un año de su instalación en la isla ya habían levantado un fuerte y construcciones de cierta solidez. Varios fueron los intentos, pero no se logró realizar la expedición: el temor a ser vencidos por los holandeses y poner en ridículo a la armada española fue más fuerte que la decisión de enfrentar a los neerlandeses.

Al final del año 1637, Núñez Meléan finalizó su gobierno y las islas seguían en poder neerlandés, aunque el gobernador había hecho lo imposible para reconquistarlas, pero no había los recursos humanos en tierra firme para tal empresa; además, España estaba demasiado ocupada en la guerra contra los Países Bajos.

El nuevo gobernador, Ruy Fernández de Fuenmayor, tomó posesión el 28 de octubre de 1637 y el año siguiente fue comisionado por Felipe IV para recuperar las islas. El gobernador prometió esforzarse en la reconquista desde tierra firme, sin ayuda especial del reino. Para ello realiza una encomiable labor que consistió en cerciorarse con un censo de la población de la Gobernación de Venezuela. Para ello envió correspondencia a los tenientes justicia de las ciudades de Valencia, San Sebastián de los Reyes, Barquisimeto, Carora y El Tocuyo para que hicieran una lista de la gente de su jurisdicción en donde se especificara sexo, ocupación, estado civil, etcétera. Igualmente escribió a Nirgua, Maracaibo y Coro con el propósito de ver si era posible reunir 1.000 hombres para preparar la invasión. Sólo El Tocuyo no respondió, por conflictos de

autoridad. En Maracaibo no sólo se hizo el censo, sino también un inventario de los armamentos, además de que se embargó todo género de embarcaciones. Esta medida se extendió a todas las provincias de Venezuela; no se permitió la navegación con el fin de aunar todos los esfuerzos para preparar la expedición invasora. Pero... ¿y Curazao? ¿Cómo se en-contraba para ese año? Habían pasado ya tres desde la ocupación, tiempo suficiente para haber construido tres fuertes con defensas y suficiente material de artillería, 300 hombres con alimentos y agua potable para seis meses. En tierra firme el censo había dado los siguientes resultados: Margarita, 160 hombres sin artillería ni municiones; Cumaná, 50 hombres; en Cariaco 15. Esta era la situación en el oriente venezolano; la de occidente, excepto Maracaibo, es parecida, lo que no permitió organizar ninguna operación. Ese mismo año los holandeses invadieron Maracaibo.

Se proyectó una nueva expedición desde España, que como la primera tenía una doble misión: recolectar el numerario en Cartagena y a su regreso pasar por Curazao, pero al final no se atrevieron.

Curazao había ganado una plaza en el Caribe desde donde incursionaría hacia toda América. Allí organizaron su comercio de contrabando y convirtieron las islas de Curazao, Aruba y Bonaire en las «quincallas del Caribe».

La fortaleza comercial la profundizaron cuando se metieron en el negocio negrero y convirtieron a Curazao en un depósito de esclavos, los que ofrecían a todas las islas y circunscripciones españolas, inglesas y francesas vecinas. Por otra parte, la ocupación holandesa en el Caribe «llevó inevitablemente en su estela la religión reformada holandesa»²⁶, pero el interés por los negocios fue más fuerte, de allí que permitieron la religión católica y existió la tolerancia religiosa, lo que se infiere por la carta del gobernador de Jamaica, Tomás Lynch, quien escribió que en Curazao «Jesucristo era bueno, pero el comercio [de esclavos] era me-
jor»²⁷, postura que permitía darle más importancia a los negocios que

²⁶ Cornelio Goslinga, *op. cit.*, p. 319.

²⁷ *Idem.*

a las querellas religiosas que habían sólo ocasionado guerras y no precisamente extendido la filosofía del «amor al prójimo», base del cristianismo.

La Paz de Münster –o de Westfalia– concedió a la República de Holanda la posesión definitiva de las islas de Curazao, Aruba y Bonaire. La posesión de las islas significó para España la pérdida de un importante territorio insular, probablemente no en orden económico sino estratégico. Los holandeses, consolidados como dueños de una base en el Caribe, pudieron incursionar comercialmente en toda el área caribeña, desequilibrando las economías, no sólo de las posesiones españolas, sino también las de otras potencias presentes en el área. Para Venezuela significó la continuación de las actividades contrabandistas que habían iniciado en el siglo XVI, y más tarde, durante la Guerra de Independencia y luego de consolidar la misma, la situación fue de características tan profundas que fue necesario la toma de medidas pertinentes para frenar el contrabando. Tabaco, cacao y café eran cambiados en forma ilícita por los productos holandeses de buena calidad y de buen precio. Durante la administración de Guzmán Blanco, en 1881 se impuso una tarifa arancelaria de 30% sobre todas las mercancías que procedieran de las Antillas holandesas e inglesas, medida que duró hasta 1975, lo que demuestra claramente el problema causado por la invasión de productos de esas islas a Venezuela, porque no le permitía iniciar ni mucho menos desarrollar la producción nacional.

A esta situación negativa, sin embargo, se agrega una positiva, como la de permitir a los venezolanos evadirse cuando se enfrentaban a situaciones conflictivas con el gobierno, un territorio insular cercano que les era familiar y donde la presencia de la bandera holandesa los acogía y protegía; situación que aún en nuestros tiempos está presente. Aunque no son independientes del Reino de los Países Bajos, desde 1936 fue nombrado el primer representante de gobierno y se estableció el Parlamento, denominado Staaten, y es a partir de la primera mitad del siglo XX y concretamente desde los años de la Segunda Guerra Mundial cuando comienza a cambiar su situación como colonia.

En efecto, cuando los nazis ocuparon Holanda la reina Guillermina, desde Londres «...prometió el 7 de agosto de 1942, en plena guerra, que

al finalizar la contienda concedería a los colonos de ultramar mayor autonomía...»²⁸. El hecho se concretó trece años más tarde, cuando después de ser votada y aprobada la nueva Constitución «...el 15 de diciembre de 1954, las Antillas Neerlandesas se convirtieron en una de las tres partes del Reino junto con los Países Bajos y Surinam ...»²⁹, al año siguiente se presentó a la Naciones Unidas y «...se confirmó que las Antillas Neerlandesas habían aceptado un nuevo estatus diferente al colonial...»³⁰. Más tarde, a partir de los años 60 las relaciones entre sí de las Antillas Neerlandesas han cambiado, la situación interna de cada una de ellas ha determinado su separación, aunque no de la metrópoli. En efecto, en 1963, el 30 de mayo en Curazao, motivados por la contracción mundial de la industria petrolera, se producen levantamientos populares por la exclusión que hacen las compañías de los beneficios para los trabajadores de la isla de un insumo que se produce en su propio terreno. Años, más tarde en 1969, la situación empeoró y la violencia llegó al extremo de quemar los comercios más importantes de Willemstad, la capital; para controlar estos hechos intervino la Marina holandesa para que se restituyera el orden público, según lo establecido en el estatus de 1954. Dicha situación puso de manifiesto para el gobierno de los Países Bajos la búsqueda de un nuevo **estatus** para las islas, porque la intervención de la Marina holandesa para controlar lo ocurrido en Curazao acarreó para el reino una crítica destructiva a su gobierno, al ser tildado de neocolonialista. De allí que la opción del gobierno derivó en la búsqueda de soluciones porque «El trauma del “mayo 69” tuvo una clara aunque decreciente importancia en la motivación holandesa a empujar las Antillas holandesas hacia la independencia»³¹. Los hechos se sucederán paulatinamente ya que había mucho descontento de parte de Aruba porque la administración del conglomerado isleño tenía su

²⁸ J.J. Cordero Bello, «Historia de las relaciones arubano-venezolanas», p. 811, en Kaldone Nweihed G., *Venezuela y ...* pp. 807-821.

²⁹ <http://www.parlatino.org.ve/paginas/paises/antillas.htm> .04-06-2008 p. 2/12.

³⁰ *Idem.*

³¹ Gert Oostindie, «El Caribe holandés en la década de los 90», p. 71, en Luis Beltrán y Andrés Serbin, *El Caribe entre Europa y América...*, pp. 61-80.

sede en Curazao y fue Aruba, la primera que buscó la forma para separarse, lo cual hará por la vía electoral.

En efecto, el 25 de mayo de 1977 se celebró en Aruba un referéndum cuyo resultado fue que 77% de los votantes estuvo de acuerdo con la separación de la isla de las Antillas Neerlandesas. Una década más tarde, el «1º de enero de 1986, obtiene un estatus de autonomía dentro del Reino de los Países Bajos, lo que la separa del resto de las Antillas Neerlandesas»³². Aruba tiene desde esa fecha sus propias leyes, Constitución y moneda, pero sigue siendo «...un territorio no metropolitano de los Países Bajos»³³, porque la metrópoli controla la política exterior y militar. Sin embargo, los arubanos prefieren este estatus, y no la independencia por razones sociales y de seguridad».

Curazao ha buscado otras opciones administrativas dentro del conglomerado de las Antillas Neerlandesas, por ello en marzo de 1993, los representantes de la metrópoli así como los de las otras islas, incluida Aruba, «...otorgan autonomía por separado a Curazao y San Martín, las otras islas (Saba, Bonaire y San Eustaquio) como provincias de ultramar...»³⁴.

El 19 de noviembre de 1993, en Curazao se convocó un referéndum en donde se votaría el nuevo estatus para la isla considerando las siguientes opciones: su conversión en país autónomo como Aruba, en provincia de ultramar, o la independencia; el resultado fue que 77% del electorado votó por la permanencia de la isla como parte de las Antillas Neerlandesas, como actualmente continúa aunque se espera que en estos años se convierta en autónoma, al igual que Aruba.

Desde los años 90 la mayoría de los partidos políticos holandeses favorecieron la independencia inclusive, imponerla más que detenerla. Sin embargo, no era ese el propósito de las islas, por lo que: «... Accediendo finalmente a la obstinada negativa de los de las Antillas (...) a aceptar la independencia la administración holandesa declaró (...) que el tema

³² <http://es.wikipedia.org/wiki/aruba> 4-6-2008 p. 2/6.

³³ *Idem.*

³⁴ <http://www.parlatino.org.ve/paginas/paises/antilla.htm> 4/6/2008, pp. 2,3/12.

de la independencia, saldría de la agenda. Aún mas significativo resulta el hecho de que los holandeses hayan aceptado no forzar a Aruba a convertirse en Estado independiente en 1996...»³⁵. De allí que las relaciones de Venezuela con el Reino de los Países Bajos (islas neerlandesas) han sido, y esperamos que sigan siendo, fraternales.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La presencia holandesa en el mar Caribe durante los siglos XVI y XVII significó la usurpación de parte del territorio insular y continental de las provincias que conformaban el territorio venezolano y la posterior enajenación de las islas de Curazao, Aruba y Bonaire.

En el proceso se pone de manifiesto la falta de interés que mostró España por sus territorios, cuando éstos no le proporcionaban suficientes beneficios económicos, por lo que los descuidaba, lo que determinó la presencia de otras potencias en el mar Caribe y la posterior pérdida de los territorios y su consecuente desequilibrio geopolítico en la región.

Luchas y enfrentamientos sangrientos, así como acciones de piratería marcaron la historia del Caribe. Con respecto a las provincias de Venezuela, la ocupación holandesa en Punta de Araya, Unare y la isla de La Tortuga fue respondida valientemente por los entonces gobernadores de las provincias de Venezuela, y si la lucha fue tenaz por parte de unos y otros, finalmente fueron vencidos los holandeses y evacuados del territorio, luego de más de 30 años de lucha. De allí que la situación conjunta de las provincias permitió la conformación de la unión territorial de las mismas, fundamentando las bases del futuro territorio de Venezuela.

Con respecto a las islas, llamadas hoy «neerlandesas», no se desestimaron los esfuerzos para su reconquista, pero lo que no pudo ocurrir jamás fue la invasión; la que se pudo prever si se le hubiese dado más importancia al territorio, dotándolo de fortificaciones, poblándolo; en fin, desarrollándolo, acciones que no se cumplieron en cierta medida cuando Juan de Ampies comienza la colonización, y que continuaron

³⁵ Gert Oostindie, *op. cit.*, p. 71.

con Lázaro Bejarano, pero que se estatizan y descuidan luego, dando pie para que más tarde se convirtieran las islas en asiento de piratas de todas las nacionalidades que amenazaban constantemente a las provincias venezolanas y, posteriormente, a que fueran usurpadas definitivamente por los holandeses. De allí que la presencia holandesa en el mar Caribe, que comenzó con un interés comercial expresado en la búsqueda de la sal, culminó con la apropiación territorial de las islas de Curazao, Aruba y Bonaire.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCINIEGAS, GERMÁN (1966). *Biografía del Caribe*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 439 p.
- BELTRÁN, LUIS, y SERBIN, ANDRÉS (coord.) (1992). *El Caribe entre Europa y América: evolución y perspectivas*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos y Sociales (INVESP), Universidad de Alcalá de Editorial Nueva Sociedad, 130 p.
- CÓRDOVA BELLO, ELEAZAR (1964). *Compañías holandesas de navegación. Agentes de colonización holandesa*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 303 p.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO (1977). *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid: Ediciones Alfaguara, Alianza Universidad, 492 p.
- FELICE CARDOT, CARLOS (s/f). *Curazao hispánico (Antagonismo flamenco-español)*. Caracas: A.N.H. (Colección Fuentes, N° 115), 543 p.
- GOSLINGA, CORNELIO (1983). *Los holandeses en el Caribe (serie Estudios)*. La Habana: Casa de las Américas, Colección Nuestros Países, 465 p.
- KINDER, HERMAN y WERNER, HILGERMANN (1978). *Atlas histórico mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa (Colección Fundamentos, 1)*. Madrid: Ediciones Istmo, 311 p.
- JEANNIN, PIERRE (1970). *El noroeste y norte de Europa en los siglos XVI y XVII*. Barcelona: Editorial Labor, 429 p.
- NEWEID G., KALDONE (2000). *Venezuela y los países hemisféricos, ibéricos e hispano-parlantes. Por los 500 años del encuentro de la Tierra de Gracia*. Caracas: Instituto de Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, 1.131 p.
- OJER, PABLO (s./f.) *Las salinas del oriente venezolano en el siglo XVII (Colección Sa-mán)*. Caracas: UCAB, Facultad de Economía, 32 p.

- PARRY, J.H. (1952). *Europa y la expansión del mundo* (Breviarios). México: Fondo de Cultura Económica, 357 p.
- PARRY, J.H. y SHERLOCK, P. (1976). *Historia de las Antillas*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 357 p.
- PIRENNE, HENRI (1975). *Historia económica y social de la Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica, 267 p.
- PERIODISTAS DEL TERCER MUNDO (1984). *Guía del Tercer Mundo 84-85*, A.C., 607 p.
- PIERRE-CHARLES, GÉRARD (1985). *El pensamiento socio-político moderno en el Caribe*. México: Fondo de Cultura Económica, 256 p.
- STOVE, J. (1974). *El despliegue de Europa 1648-1688*, Siglo XXI Editores.
- VARELA, MARCOS JESÚS (1980). *Las salinas de Araya y el origen de la Armada de Barlovento*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes, 295 p.
- VICENS VIVES, JAIME (1979). *Historia general moderna*, Vol. I. Barcelona: Montaner y Simón, 423 p.
- VILA, MARCO AURELIO (1964). *Nomenclator geo-histórica de Venezuela (1498-1810)*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 501 p.
- VILA, MARCO AURELIO (1967). *Aspectos geográficos de las dependencias federales*. Caracas: Corporación Venezolana de Fomento, 111 p.